

Villanueva

Un rincón de mi corazón

Por Nuria Pulgar Cajigal

¡¡¡Villanueva de Cameros!!! ¡Qué bien suena! ¡Cuántas sensaciones me inundan al nombrar mi pueblo!. Aún recuerdo cuando Tamara y yo, siendo muy pequeñas, subíamos con mis padres a casa de la abuela Fabia y



el abuelo Félix y nos pasábamos ahí parte del Verano yendo y viniendo con mi prima Elena a todos los sitios y de cómo Albi, Barby, Elena, Lorena, Victor, Sonia, Noe y compañía salían corriendo cada vez que veían llegar nuestro Renault 18 por la cuesta de la Panadería. Siempre esbozo una sonrisa al recordarlo porque es el primer recuerdo que tengo de mi pueblo y quien nos iba a decir que después, durante tantos años, viviríamos tantas cosas juntos/as en Villanueva: Inviernos entrañables, no nos importaba ni el frío ni la nieve, ¡¡¡Cómo nos lo pasábamos!!!, nos echábamos tanto de menos entre semana en Logroño que nos carteábamos para que el tiempo pasase más rápido hasta que nos volviéramos a ver en Villanueva el fin de semana. Y los Veranos en Julio y Agosto, ¡¡¡Los Veranos eran fantásticos!!!, cuantos éramos, ¡Por lo menos 15!, desde el día 1 de Julio ya subíamos y todos los días nos bajábamos al frontón desde por la mañana y jugábamos a raqueta hasta que se hacia de noche, y después, como si nos faltara el tiempo, íbamos a casa a cenar rápidamente y luego nos juntábamos todos/as en la plaza para jugar a polis y cacos o a las cartas o a lo que fuera, lo importante era que después de meses de clase y de estudio, estábamos de vacaciones en Villanueva y que teníamos todo el tiempo del mundo para disfrutar de nuestro pueblo y poder estar juntos/as. Y cuando llegaban las fiestas, ¡Madre mía!, tan esperadas durante todo el año, ¡Qué recuerdos!. Ha pasado el tiempo y cada uno ha seguido su camino, podemos subir más o menos que antes, quizás no nos veamos tanto pero siempre nos encontramos en Semana Santa, en Navidad, en algún puente, en las fiestas de nuestra Virgen de Los Nogaes que seguimos disfrutando igual o más, o un fin de semana cualquiera porque siempre volvemos a Villanueva, porque de una manera o de otra, forma parte de nuestras vidas, por eso también escogemos un día en Navidad o en San Mateo para cenar en Logroño y reencontrarnos y charlamos de cómo nos va, de qué estamos haciendo ahora, de muchas cosas y siempre, siempre terminamos hablando de nuestras aventuras en Villanueva: de cómo la Pili Berges le gritaba a su nieto desde la cocina: "Vitoooooorrrrr,

sal ya del baño que te están esperando", o de cómo Sergio siempre que perdía un partido de frontenis se marchaba enfadadísimo con sus gafitas y sin decir adiós a nadie, de cómo nos tirábamos por las Tanerías sin pensar en el peligro, de nuestras largas noches en el Pórtico y en la Asociación, de cómo la Mari gritaba desde el balcón de casa: "Elena, a merendar" y se oía por todo el pueblo, de cómo los mayores (mi primo Diego, mi prima Almu, Alvaro, Marta, David.....) se pasaban horas sentados/as en la muralla del frontón, ¡y cómo nos vacilaban!, de nuestras peripecias por las fiestas de otros pueblos y de los madrugones que se pegaban nuestros padres para subir a recogerlos, de los viejos amores que nacieron en Villanueva y que duraron un Verano o algo más.....tantas y tantas cosas que no caben en este papel pero que para nosotros/as significan tanto. Villanueva me ha regalado las mejores vivencias de mi vida y grandes amistades, unas todavía se mantienen más cercanas si cabe e igual que el primer día y otras no tanto pero no por ello son menos especiales porque todas me aportaron grandes cosas y ya forman parte de mi vida y de mis recuerdos más bonitos en mi pueblo. Villanueva me huele a sus gentes tan maravillosas, a diversión, a llanto, a lumbre de Invierno, a flores, a la peña de antaño, a los buñuelos que la Silveria con tanto cariño nos daba de pequeñas, al Hostal, a las risas de los niños que ojalá en el futuro disfruten de nuestro pueblo como nosotros/as, a pan recién echo, a tantas y tantas tardes en el Náutico, a la nostalgia que nos provoca el pensar en esas personas tan queridas que nos han dejado y de las cuales no puedo olvidarme, a la sonrisa de mi madre en el jardín



de casa y a esos paseos que se daba con las mujeres, al brillo que emana de los ojos de mi padre cuando observa su pueblo que le vio nacer, al ruido de la puerta de la casa de mis abuelos, a los gritos de mi tío Mauro desde la ventana de su cocina para que bajara la música, a la ilusión que vivimos Tamara y yo cuando por fin nuestra casa, tan deseada por mis padres y que con tanto trabajo ayudó nuestra familia a que fuera posible, estaba terminada....;. Por todo esto y por muchísimas cosas más que me es imposible describir, Villanueva siempre permanecerá en un rincón de mi corazón pero no en un rincón cualquiera, no, en el rincón más cercano al alma.

¡¡¡GRACIAS VILLANUEVA!!!